



UN VIAJE POR RUMANÍA: CHOQUE DE IMPRESIONES Y CONTRADICCIONES

A TRIP BY ROMANIA: SHOCK OF IMPRESSIONS AND CONTRADICTIONS

Juan Gabriel Rodríguez Laguna
Andrés López Pérez
Universidad de Sevilla (España)

Recibido: 1 de Noviembre de 2016

Aceptado: 1 de Diciembre de 2016

Resumen:

La tarde caía y el sol seguía el curso de la naturaleza, dando lugar a una oscura y larga noche propia del mes de diciembre, que para nosotros no sería ninguna cualquiera. Ya desde el aire se empezaba avistar un juego de luces serpenteantes que recorría gran parte de la tierra firme, lo que indicaba que había una gran población allá abajo. No se apreciaban límites geográficos algunos desde aire, pero no teníamos duda de que estábamos a punto de aterrizar en aquellas tierras gélidas y desconocidas ante nuestro nuevo desafío: Rumanía.

Palabras clave: Antropología, viaje, impresión, simbolismos, cultura.

Abstract:

The afternoon was falling and the sun was following the course of nature, leading to a dark and long night of the month of December, unforgettable in any sense. From the air we could see some winding lights that covered much of the mainland that showed us that a large population was down there. We could not appreciate geographical boundaries from the plane but we were sure to be landing in strange and gelid lands that would become our new challenge: Romania.

Keywords: Anthropology, travel, impression, symbolism, culture.

* * * * *

Nuestra aventura por tierras rumanas comenzó en el mismo instante en que nos documentábamos sobre las posibles rutas y lugares que íbamos a visitar. Una experiencia que tiene una mirada antropológica cargada de extrañamiento, y en la que tampoco sacrificamos la esencia del romanticismo por la filantropía y su huella dejada en el tiempo: la mirada a la historia de la humanidad y cómo se cuenta.

El hecho de aventurarnos por aquellos lugares para descubrir si lo que piensan muchos sobre Rumanía era cierto o no, aumentaba la expectación hacia lo que nos íbamos a encontrar. Ciertamente, la población rumana del país en que vivimos, España, está sometida a una gran estigmatización.



Ilustración 1 y 2. La capital del país, Bucarest. Carteles que indican “prohibido pedir”

Analizaríamos *in situ* dichos estigmas socioculturales con los que están asociados los habitantes de Rumanía —delincuencia, desavenencia jornalera y mendicidad— mediante la observación directa de determinados comportamientos y peculiaridades. Para la realización del trabajo de campo tendríamos en cuenta aspectos socioeconómicos, como el índice de desempleo, rentas básicas y niveles de educación¹, lo que nos permitiría comprender los motivos que contribuyen a que una persona migre a más de 3.868 kilómetros para cubrir ciertas necesidades básicas. Debido a tan dispares aspectos cuantitativos y cualitativos, Rumanía es un país de contrastes sociales y culturales, riqueza histórica y poseedor de una población diversa y activa que mira al futuro del desarrollo como un país más dentro de la Unión Europea.

Viajamos y nos sumergimos en sus profundidades geográficas con la idea de esclarecer los mitos fijados. La esencia del trabajo de campo se hallaría en la interacción con la población local, caracterizada por una generosidad y hospitalidad que pudimos confirmar apenas pisamos suelo rumano; una población muy distante de la reflejada por los medios de comunicación en España, que tienden a malinterpretar la realidad, provocando que muchas personas tengan una visión negativa del país y su gente.

La aventura comenzaría en el mes de diciembre de 2015, justo cuando el invierno comienza a notarse por todos los rincones del país, y las fechas, próximas a la Navidad, promueven la empatía social, haciéndonos sentir la esencia más humana de la población.

¹ Véase la web del Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/pais/rumania?view=chart>

Diseñamos un itinerario —a veces improvisado— que nos permitiera recorrer gran parte del sur y norte del país, visitar algunos de los lugares turísticos más destacados y conocer a la gente, interés fundamental de nuestro trabajo. Para llevar a cabo todo ello, la mejor opción, por ser la más económica y dar mayor libertad de movimiento, fue alquilar un automóvil nada más aterrizar en el aeropuerto de la capital, Bucarest.

Comenzamos, así pues, desde Bucarest, tomando dirección a Braşov, Sighişoara, Sibiu, Timişoara, Cluj-Napoca, Turgu Mures, Suceava, Bacau, Galati, Constanza, Calaraţi y otros muchos lugares recónditos e imprevistos que tendríamos la oportunidad de conocer gracias a la generosa colaboración de su gente para regresar de nuevo a la capital, donde nuestro vuelo de retorno a España ya nos esperaba.

La primera noche la pasamos en la ciudad de Bucarest, la cual nos recibió envuelta en un manifiesto espíritu navideño, ataviada con una decoración exuberante y mágica compuesta por kilómetros de cables eléctricos y luces que coloreaban todos sus monumentos, vías y avenidas tan anchas y largas que parecían no tener fin. Las calles estaban casi desiertas, pero las pocas personas que transitaba aún por ellas nos auxiliaron, algo extrañados, contestando entre inglés y rumano a nuestras preguntas de orientación. Apareció entonces un código culturalmente universal en la comunicación que todos entendíamos perfectamente. La sonrisa, por ejemplo, que nos ayudaría a sortear el desconocimiento de la lengua rumana, una gran desconocida para los europeos tal y como refiere Joaquín Garrigós en su antología de la poesía rumana ²:

“Decía Cioran que hay pueblos inteligentes pero que por hablar una lengua provinciana están condenados al anonimato. La literatura rumana no es ni mejor ni peor que otra, simplemente es desconocida. Y ello por las razones de lengua que apuntaba el pensador transilvano, ya que el hecho de haber sido escrita en un idioma que apenas rebasa las fronteras del estado rumano le quita posibilidades de expansión. A ello hay que sumar las tendencias editoriales actuales de mercantilización de la cultura” (Garrigós, 2005).

Con la primera luz del día sobre la capital, nos impresionarían sus grandes avenidas de pasado soviético, la majestuosidad de sus monumentos y lo cosmopolita del contexto urbano y sus habitantes. La ciudad nos quería hablar a través de su gente, ciudadanos/as insertos en amplios espacios públicos, como testigos necesarios a la espera de ser reclamados, por la rareza que despertaban en nuestra observación, y responder a las dudas sobre los acontecimientos históricos del pasado lejano y del más reciente.

En el centro de la urbe destacaban las tendencias, el arte, la moda, el bullicio de las compras, grandes edificios comerciales cubiertos por gigantescos carteles publicitarios, oficinas en pleno rendimiento visibles a través de enormes cristaleras, y el constante flujo humano capitalino, que nos recordaba que continuábamos en Europa.

Después de esta inicial vivencia cultural pondríamos rumbo a Braşov, una de las ciudades más importantes y bellas del país, situada a los pies de las montañas, comenzando con las primeras impresiones sobre la desconocida Rumanía. Nos llamó poderosamente la atención ver nuevos y bulliciosos centros comerciales estratégicamente señalizados y visibles desde cualquier punto de la carretera. Esto rompió, en cierta medida, con la visión estereotipada que teníamos del país, al que usualmente se le considera anclado en un

² Joaquín Garrigós compila una antología poética de la literatura rumana y la traduce al español.

anticuado sistema económico. Sin embargo, todo daba muestra de evidentes síntomas de despegue hacia el capitalismo imperante a nivel global.

En Braşov, bella ciudad universitaria, mantendríamos una de las conversaciones más interesantes y reveladoras del viaje. Un profesor de universidad —según nos dijo— y la dueña de un establecimiento, muy extrañados, se interesaron sobre nuestra procedencia con muchas ganas de entablar conversación. Con un inglés fluido, ella por las telenovelas subtituladas y él por su profesión, nos explicaron, un poco alterados y no sin dificultades, que los rumanos/as no son los delincuentes y gitanos que mendigan en los centros comerciales de Europa, y en concreto en España, sino que los rumanos eran personas como ellos, gente normal y trabajadora. Durante el desarrollo de la charla nos sorprendieron los matices racistas y los gestos despectivos que utilizaron para referirse a los gitanos. Atónitos después de esta conversación, pasamos a visitar la ciudad, la cual estaba tomada por jóvenes universitarios, inmersos en un contexto cosmopolita europeo, y turistas, en su mayoría nacionales. La frenética actividad de su población, los servicios que giraban en torno a ella: teatros, óperas, cafés, museos, restaurantes, tiendas, galerías de arte, bibliotecas y un rico patrimonio, otorgaban un exuberante dinamismo a sus habitantes. Sin embargo, la población rumana gitana no aparecería representada en ningún momento, o al menos no se haría visible.



Ilustraciones 2 y 4. Mercado ambulante en los pueblos de Los Cárpatos. Montes Cárpatos

Abandonamos la ciudad al pensando haber tenido un *deja vu* (¡quizás en otra vida ya estuvimos allí!). Rumbo a las estribaciones de las montañas transilvanas, en las que observamos muchos y dispersos pueblos a los márgenes de la carretera, conocimos otra realidad más alejada de la capital que, en cierta medida, ilustraba una vez más la falsa visión que teníamos sobre Rumanía.

Al adentrarnos en los mencionados pueblos hallamos en sus plazas llamativos mercados donde la concurrencia de clientes locales era absoluta, produciendo una ajetreada actividad comercial. En la mayoría de estas aldeas la población pasaba a ser casi exclusivamente rural y gitana, evidenciándose su analfabetismo y la gran diferencia participativa en cuestión política y sociocultural con respecto a la población urbana. No se trataba de una diferencia basada en la dualidad urbano-rural, sino que iba más allá, advirtiéndose una sólida jerarquía con respecto a la clase social de raza blanca. Interactuamos con los aldeanos en el mercado, surgiendo irremediable la curiosidad entre

los locales y nosotros, únicos foráneos. Para ellos/as nuestra presencia era inusual, y para nosotros aquel contexto también, creándose un ambiente de asombro mutuo al mismo tiempo que —según nuestras sensaciones— esperaban ese tipo de encuentro mostrando una aparente actitud de naturalidad frente al extranjero, de acuerdo a una mentalidad aperturista al mundo europeo. En el interior de estos contextos minoritarios localizamos las mayores dificultades socioeconómicas, ya que no es práctico en antropología analizar las condiciones de una población en su totalidad.

En este sentido, apreciamos en las cimas de las montañas próximas a los pueblos bellos y majestuosos castillos rehabilitados con fondos europeos, como se podía leer en los enormes carteles ubicados en la entrada, todo lo cual mostraba el impulso económico al desarrollo turístico recibido desde Europa. Estos castillos, hoy convertidos en escenario de museos, son testigos de la historia de Rumanía y de la dureza guerrera a la que fue sometida la región.

Viajar por algunos lugares de este país es como viajar en el tiempo y apreciar cómo fue, por ejemplo, nuestro país, España, durante su expansión económica en la década de los años 60 hasta su ingreso en la Comunidad Económica Europea: las carreteras, la conservación de sus monumentos, la vida en los espacios públicos... Rumanía es un país que mantiene la esencia de su pasado, pero mirando al futuro, del mismo modo que lo han hecho otras naciones de Europa. Elena Borrás, en otras palabras, describe en su blog, tras una experiencia por Rumanía como traductora, lo siguiente:

“En Rumanía, viajar es toda una aventura. En Rumania los kilómetros son más largos, el sistema métrico decimal se adapta a una dimensión paralela, y más que viajar en el espacio parece que viajas en el tiempo. Pues en poco difiere de las carreteras y paisajes de la España de los años 80, el viaje inevitablemente me recordaba a aquellos interminables de mi infancia, miles de curvas, cintas rayadas de tanto escucharlas, países rurales, bellísimos, valles, montes, aldeas, campesinos que, apostados a la margen del camino, venden manzanas o cebollas recién recogidas. Porque ésta es probablemente una de las pocas ventajas de que el progreso no haya llegado todavía en todo su esplendor a este rincón de Europa: te da la oportunidad de viajar al pasado mientras las ruedas del coche engullen kilómetros. De camino, un café en una terraza de Sighisoara, esa pequeña (y hermosísima) fortaleza medieval perdida entre los Cárpatos, famosa por ser la ciudad natal de Vlad Tepes” (Borrás, 2013) ³.

De modo anecdótico, comprobamos que muchos ciudadanos/as rumanos ven el símbolo de la Unión Europea con cierto temor a que se pueda perder su propia identidad rumana. En España también se sintió ese halo de patriotismo durante la adaptación a la nomenclatura o símbolo de la Unión Europea de las monedas nacionales, las matrículas de automóviles, los documentos oficiales, etc. Rumanía se está enfrentando ahora a un proceso de cambio, pero quizás con la ventaja de conocer otras experiencias eviten cometer los errores que los demás países cometieron dentro del contexto europeo, y en los cuales aún se ahonda, entre crisis económicas y crisis especulativas.

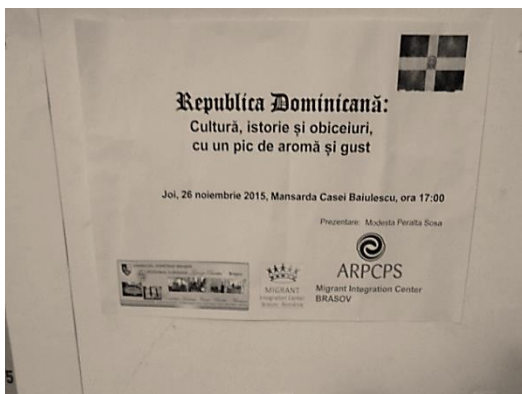
Atravesamos los nevados y melancólicos Cárpatos a altas horas de la noche con temperaturas que oscilaban entre los 3 y 6 grados bajo cero, por una carretera completamente desierta. A medida que nos adentrábamos en los profundos y vírgenes

³ Elena Borrás es Licenciada en Filología Clásica. En su blog “El Rincón de la Poesía Rumana”, cuenta su experiencia por tierras rumanas mientras comparte su tiempo con su vida laboral.

bosques, una copiosa nevada nos acompañó durante la mayor parte del trayecto; paisaje típico de un país que está acostumbrado a abrazar el frío, de ahí su peculiaridad. Esta excepcional condición meteorológica nos permitiría disfrutar mucho más de sus panoramas nocturnos. Finalizada la intensa nevisca, las nubes dieron paso a un sorprendente cielo lleno de estrellas. En la oscuridad de la noche, el aullido de los lobos y el ulular de los búhos rompían el lapidario silencio, dejándonos sentir su presencia muy cerca de nosotros. Pero la noche era larga y la carretera de montaña dura, haciéndonos sentir a cada minuto y kilómetro recorrido con drásticos cambios meteorológicos, y sin apenas encajar las latitudes por las que nos movíamos.

Después de atravesar las montañas y transitar por lugares recónditos y encantados, ante nuestras movidas impresiones llegamos al pequeño municipio de Sighișoara, cuna de Vlad Tepes (“Vlad el empalador”, el personaje histórico inspirador de Drácula), en la profundidad de la región Transilvana. La población allí es mayoritariamente rumana y observamos más población rural-gitana con respecto a otros lugares. Muchos/as vecinos del lugar hablaban español debido a que tenían familiares emigrados a España. En el inquietante recinto monumental existían carteles que indicaban la prohibición de pedir limosna a los turistas. Nos llamaron la atención las largas colas de personas que aguardaban para entrar en las oficinas bancarias y realizar transacciones de dinero desde el extranjero, y según nos dijo un aldeano que se acercó a nosotros, ese era el único medio de subsistencia para las familias locales. Las casas de cambio y envío de dinero son muy numerosas en el sur, sobre todo en los pequeños pueblos donde la población gitana es más abundante y propensa a migrar por la falta de empleo y oportunidades.

En Sighișoara vimos la primera de las muchas esculturas de la loba capitolina, simbolizando el pasado común del pueblo rumano con la civilización romana, pues los rumanos proceden de los romanos que se quedaron aislados en los límites del Este del Imperio cuando invadieron sus fronteras los pueblos bárbaros.



Ilustraciones 3 y 6. Cartel en un edificio. Constanza (junto al Mar Negro)

Visitamos Sibius, capital europea de la cultura en el año 2007, Timișoara, Cluj-Napoca, Turgu Mures, que resultaron ser ciudades de gran contraste social, cultural y económico. En ellas la población rumana-gitana era casi inexistente, pero en cambio observamos a muchos alemanes y latinoamericanos entre el bullicio de la gente. Estos latinos, según el análisis y la interpretación de nuestros datos de campo, en los que se aprecian más hombres que mujeres, estarían realizando estudios universitarios mediante intercambios internacionales. Comprobamos la existencia de relaciones institucionales entre estas

poblaciones, además del hermanamiento de varias de estas ciudades con otras latinoamericanas de Brasil, Colombia o Venezuela, como es el caso de Sibius y Cluj-Napoca. En este sentido, hallamos restaurantes de comida latinoamericana y cuantiosos anuncios en los que se ofertaban bailes, talleres artísticos y fiestas latinas al visitar varias universidades.



Ilustraciones 7 y 8. Paisajes de Rumanía

Decidimos cambiar el rumbo en dirección a Suceava, donde pernoctaríamos. En esta ciudad, al noroeste del país, con características del pasado soviético más sobresalientes que en las anteriores urbes, mantuvimos una conversación desgarradora con un adolescente que vivió durante unos años en Madrid y al cual le desesperaba el hecho de haber tenido que regresar a su país por falta de oportunidades profesionales para alcanzar un futuro. A nuestras preguntas sobre los factores que lo llevaron a regresar, nos respondería con la cuestión de la crisis económica que asola los mercados mundiales como uno de los factores más importantes, afirmando que la inmigración en la Europa actual se basa en procesos demográficos temporales condicionados por la economía. No apreciamos población rumana-gitana en la ciudad, pero nos llamaron la atención las numerosas matrículas de coches procedentes de Ucrania, Eslovaquia y Polonia, incluidas algunas de España, lo cual, excepto este último caso, se explicaba por tratarse de una región fronteriza.

Viajando por el norte nos sorprendieron las enormes diferencias con respecto al sur, y las zonas de montaña. Imponentes centrales nucleares al lado de campos de mustio maíz, agricultores en carros de tiro cargados de leña junto a automóviles de alta gama y tractores, casas tradicionales de nueva construcción convertidas en segundas viviendas, llamativos invernaderos, cuantiosas obras locales de rehabilitación, restaurantes de comida rápida, enormes centros comerciales y conocidos supermercados germanos en muchos de los pequeños municipios por los que pasábamos. Las vías ferroviarias corrían paralelas a las carreteras con infinitos trenes cargados de contenedores y viajeros.

Visitamos Bacau y Galati y cruzamos el imponente Danubio para llegar a la espectacular ciudad de Constanza, a orillas del Mar Negro. Sus orígenes se remontan a los antiguos griegos, de los que se conservan muchos restos arqueológicos esparcidos por el puerto, el más grande de Rumanía, y a los romanos, donde el poeta Ovidio fue desterrado por el emperador Augusto. Esta ciudad destacará por su privilegiada ubicación, infraestructura portuaria, actividades comerciales y por el interés que suscitan sus aguas termales, que en el pasado le otorgarían un enorme protagonismo.

Recorrimos gran parte de su trazado urbano, repleto de edificios históricos abandonados, apuntalados y en rehabilitación, transmitiéndonos una sensación de decadencia, pobreza y suciedad, en una ciudad que parece haber perdido su esplendor. En esta urbe nos pidieron limosna por primera vez en todo el viaje. Se trataba de una mujer rumana no gitana, y observamos a varias mujeres rumanas gitanas rebuscar en contenedores de basura. Parece que este gesto de supervivencia se ha convertido en un hecho cultural universal en la sociedad de la abundancia. Es de destacar también una importante diversidad étnica, entre la que sobresalen búlgaros, turcos y griegos. No obstante, la población rumana gitana era más visible en comparación con otros lugares visitados.

De nuevo en Bucarest tendríamos tiempo para visitar el Parlamento Rumano (el edificio neoclásico de administración civil más grande del mundo), el Arco del Triunfo (copia del parisino), recorrer algunos de sus barrios y tomar un café en un bar perdido por sus acogedoras calles.



Ilustraciones 9 y 10. Contrapicado de una torre. Los autores del texto.

Como conclusión, hemos de decir que Rumanía, al igual que otros países de Europa, muestra altos desequilibrios entre el norte y el sur, visibles tanto en el desarrollo económico como en las condiciones socioculturales de sus habitantes. Según hemos podido observar durante nuestro viaje, la población rumana gitana se concentra en zonas rurales y de montaña, mientras que en los núcleos urbanos se ubica en las periferias. La diferenciación de clases sociales es más evidente en las ciudades, donde los gitanos rumanos ocupan un lugar marginal y son casi inexistentes a la espera de conseguir una ciudadanía plena por falta de integración y de participación efectiva en la sociedad. La clase media o burguesía convive con la ostentación de los más ricos y la miseria de los más pobres, quedando la política e ideología como determinante de la estructura social de clases. Por otro lado, después del viaje y tras comentar lo vivido, nuestra visión de Rumanía como un país asociado a preconceptos relativos a la pobreza ha cambiado al encontrar unas condiciones económicas y socioculturales que nos indican lo contrario, aunque no sean las mejores, debido a una situación de tránsito de un modelo económico en crisis al capitalista. Es evidente la falta de infraestructuras, la carencia de un mayor

desarrollo económico, social y político en relación a otros países de Europa, pero existen bases sólidas para conseguir una superación.

La población rumana en España debe ser comprendida desde una perspectiva idiosincrásica. Son ciudadanos/as que han abandonado su contexto sociocultural para buscar oportunidades profesionales en otra parte del continente europeo. No podemos englobar a la población rumana en un todo y asociar a la minoría rumana gitana únicamente con valores negativos, extendiéndolos al resto. También son migrantes educados y preparados para formar parte del mercado laboral de cualquier país europeo, pero lamentablemente las circunstancias por las que atraviesan muchos países como consecuencia de la crisis económica hace que dicho mercado continúe prácticamente cerrado, incluso para los propios nacionales.

Nuestro viaje no terminaría tras el embarque en el avión que nos traería de retorno a España, como tampoco lo hará en el punto y final de esta breve reflexión. Quizás nuestro viaje por tierras rumanas no terminará nunca porque siempre que veamos un mapa de Europa recordaremos a Rumania como un país de contrastes y nuevas impresiones.

Bibliografía

- Banco Mundial. BIRF.AIF (2016) *Datos- Rumanía*. Consultado el 22 de Octubre de 2016, de <http://datos.bancomundial.org/pais/rumania?view=chart>
- Borras, E (2013): *El Rincón de la Poesía Rumana*. Consultado el 20 de Octubre de 2016, de <http://poesiarumana.blogspot.com/>
- Garrigós, J. (2005) Sinopsis de la literatura rumana. En *Enfocarte.com. Especial poesía rumana*. Consultado el 18 de Octubre de 2016, de <http://www.enfocarte.com/PoesiaRumana/>
- Martínez, R. (1999) *Estructura Social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales*. Buenos Aires – Madrid: Miño y Dávila Editores.